Telefónica 3. Parque Metropolitano.
Madrid noche, 31.

GREGORIO PRIETO
MADRID

Querido Gregorio: Bueno está estudiar y trabajar, pero ¿y yo? Yo también te necesito. ¿Cuánto tiempo hace que no hablamos? Meses ¡ay! ¡desde mediados de diciembre. Esto no puede ser; no Gregorio. ¿Recibiste mi "Reloj"? ¿Estaba en hora? Yo quisiera que te sirviera, por lo menos que tañera en tu oído con claridad de poesía. Ayer terminé de corregir las pruebas de mi Sud. Yo. ¡Por fin! Allí pone, en la esfera radiante del Reloj: A Gregorio Prieto. Con letras perdurables, resultando tu bello nom-

be preciosa marca de la obra.
Ahora a sonar, a que suene en
mi agulado y pinne Quinto
con recogido ritmo. Yo quisiera
que cualquiera el tiempo, ha-
ciendo un bloque entero, moja
do en frío, aparañado, de hielo.
¡Yo quisiera tantas cosas!
Por de pronto verte. Ver-
nos. ¡Que buena, que bonita y sana
tarde aquella del otro día en
casa los dos! ¡Cómo se nos ~~fu~~
fué fluidamente de entre los
dedos transparentes! ¿Te acuer-
das?
¿Como estás de atareado?
¿Te mojan, te mudan en mis
cuerdas de pronto los preparati-

ros de tu examen? Ah, buen
Gregorio, qué bien vas a estar en
Roma y en el mundo para
ti mismo, para tu arte tan se-
rio! ¡Qué diafanidad estáti-
ca y rica la de tu vida y tu
obra en esos años próximos,
dueño de tu dominio,
poderoso modelo, gozando color
a color, pincelada a pinceleda
todos tus lienzos! ¡Qué ciudad
de arte, qué bosque de belleza
la suma de tus obras! He de
entrar, entraré, lo presiento, en
su naturaleza contenida. ¿Con
tenida? O derramada. Qué doble
ejercicio, de contener y derramar,
freno y espuela, medida y ribera.

rienda y galope. Todo el ejercicio del arte está en eso, en ese equilibrio apasionado entre el ímpetu y la horma. De ese reh~~a~~ mentísimo contacto, ~~tal~~ sutil apretón vivo, brota la obra serena, duradera, a la que se ha llevado en ~~la mano~~ el puño, mijtándola hasta lograrla exacta, frenándola con justo tacto hasta encajar en bella forma, pero sin matar su empuje, su fuerza jadeante. Te sientes jinete de un fogosísimo caballo presto a desbocarse, pero al que sientes dominado, sometido, bajo la ligera presión de tus piernas seguras. Lo sientes ~~traga~~ cabecear con vigor, con lujo, con fiereza, pero al fin dominado, sometido, pegando del paisaje intuitivo, ¿Qué pasa, qué alegría este trabajo? ¿Verdad, Pepito? ¿No hay que

estar contento de todo esto? (3
¿No hay que derribar toda tristeza
puesto que se nos ha hecho posible
esta inmensa alegría?

Oye, Gerardo: escríbeme,
dime si podrás venir una tarde
como aquella. O telefoneame para
que nos pongamos de acuerdo.
Toda esta semana estaré en casa
para que me telefonees por la tarde,
menos el jueves y viernes, que saldré
a las 5½. Hazlo, hazlo sin falta.

Adios, hombre. Te espero.

Abrazos. Vicente

¿Van bien tus cosas?

CENTRO GERARDO PRIETO MADRID